

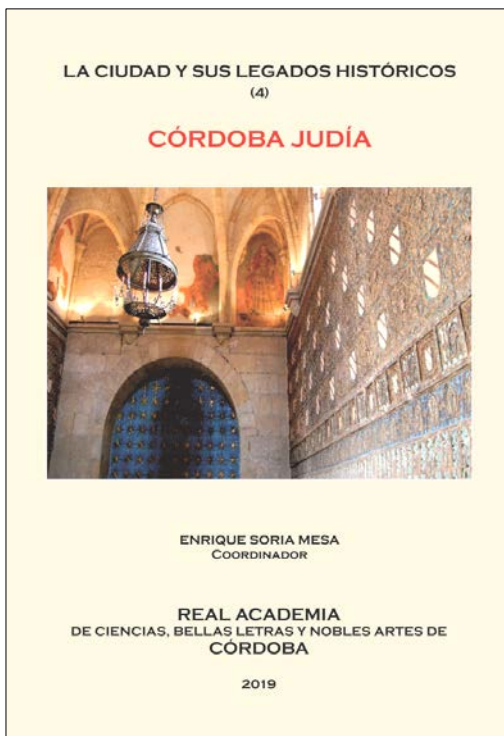
SORIA MESA, E. (COORD.): *LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS: CÓRDOBA JUDÍA*. COL. «TEODOMIRO RAMÍREZ DE ARELLANO», IV. CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2019, 256 PÁGS.

Alberto Monterroso

Dr. en Filología latina. Profesor y escritor

**E**l presente volumen, cuarto de la colección *T. Ramírez de Arellano*, que ofrece la Junta Rectora de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba en torno a *La ciudad y sus legados históricos: la Córdoba judía* recoge un total de ocho conferencias que, por iniciativa y bajo la acertada coordinación del profesor Enrique Soria Mesa, abarcan no solo el esplendor de la Córdoba judía entre los siglos X y XIII sino también la problemática judeo-conversa posterior, dando amplitud al análisis y llevándolo hasta finales del siglo XVII.

Juan Pedro Monferrer Sala hace un recorrido por el legado cultural de los principales escritores judíos cordobeses entre los siglos X-XII. Es un trabajo bien estructurado donde consigue aclarar la importancia que tuvieron aquellos intelectuales en el mundo cultural de al-Andalus entre los años 929, nombramiento de 'Abd al-Rahmān III como califa, y el 1232, fecha de la derrota de las Navas de Tolosa. En el marco temporal de esos tres siglos se presenta un análisis esclarecedor de un buen número de intelectuales judíos cordobeses, añá-



diendo citas y poemas que amenizan e ilustran la exposición, para centrarse en las imponentes figuras de Ḥasday ben Šaprūt (s. X), Šēmu'el ibn Nagrella (s. XI) y Maimónides (s. XII). Hace el autor un recorrido somero pero detallado sobre el altísimo nivel cultural e intelectual que alcanzaron las letras hebreas cordobesas durante la Edad Media europea presentándolas como uno de los puntales esenciales del esplendor de la cultura andalusí; no en vano la aportación judía supuso una contribución esencial para que aquella Córdoba fuera conocida como *Dār al-‘ulūmo* ‘morada de las ciencias’.

El estudio no se ciñe solo a estas grandes figuras sino que abarca también otros intelectuales menores pero de gran importancia como Mēnaḥem ben Ya‘aqob ben Sarūq y Dunāš ben Labrāṭ cuya esposa pudo ser autora del primer poema escrito por una mujer en el mundo judío, versos que cantan precisamente la ausencia del amado. No se olvida de otros poetas afincados en Córdoba como Yiṣḥaq ibn Mar Ša’ūl, Yōsef ibn Abitur, Yiṣḥaq ben Jalfūn, Yiṣḥaq ben Qafrūn, Ibn Šēšat o Yiṣḥaq ibn Gayyāt, por citar solo algunos.

Bajo el título «Los judíos de la Córdoba califal y la Biblia hebrea», José Martínez Delgado introduce dos elementos básicos para la comprensión de la Córdoba judía: la ubicación de la judería cordobesa durante el califato y la política cultural que desarrolló la comunidad hebrea dentro de la cultura andalusí. En este aspecto sabe mostrar la importancia de Ḥasday b. Šaprūt y el esfuerzo de mecenazgo del califa ‘Abd al-Raḥmān III a la hora de promover el desarrollo de la cultura judía en Córdoba, aludiendo también al papel jugado por importantes intelectuales como Mēnaḥem, Saruq, Yēhudah Ḥayyūḡy Abū l-Walīd ibn Ġanāḥ. El autor expone cómo todo ello permitió el auge de la filología, exégesis bíblica, lexicografía y la composición de una originalísima poesía hebrea en Córdoba, sin duda una de las facetas más brillantes del legado judeo-andalusí por encontrarse entre las más ricas de la historia de su cultura y constituir una de sus más importantes proyecciones culturales. Todo ello lo presenta el autor como símbolo del alto grado de integración que alcanzó la comunidad judía en la vida cultural y social de al-Andalus, a través de compendios lexicográficos, las gramáticas, las traducciones árabes y variados comentarios exegeticos sobre la Biblia hebrea.

La construcción de la capilla de Santiago dentro de la iglesia de San Bartolomé, en la antigua Judería de Córdoba, sirve a María Ángeles Jordano Barbudo en su capítulo titulado «De judeoconverso a caballero. La Capilla de Santiago» como escena privilegiada no tanto para conocer al converso don Diego Fernández de Córdoba, hombre de gran cultura,

traductor y diplomático sino, especialmente, el valiosísimo papel jugado por los judeoconversos como él en el desarrollo de las artes. Se desgrana con detalle y precisión el esfuerzo de aquellos hombres por mostrar no tanto su ascenso social como, ante todo, la sinceridad de su conversión. Muy meritorio y esclarecedor es su análisis detallado de la capilla, tanto en sus aspectos arquitectónicos como históricos, para acabar dando una semblanza ajustada e interesante de los esfuerzos de los judeoconversos por integrarse en la sociedad hispánica del siglo XV.

José María García Ríos hace una revisión historiográfica acerca del colectivo judeoconverso en Córdoba desde la Edad Media a la Moderna en el capítulo titulado «Los judeoconversos en la Córdoba del siglo XV al XVII. Un estado de la cuestión». Supone una importante revisión crítica, detallada y actualizada, sobre aspectos muy diversos de los judeoconversos cordobeses medievales y de principios de la Edad Moderna, su relación con la inquisición, los cargos desempeñados y los servicios prestados a la corona, patrimonio, herencia, métodos de ocultación, falsificación y usurpación para superar las trabas impuestas por la limpieza de sangre.

«La presencia judeoconversa en el clero diocesano cordobés (1440-1690)» recoge una gran cantidad de datos sobre el acceso de los conversos judíos al clero secular en el marco temporal y espacial de la Córdoba bajomedieval y moderna. Antonio J. Díaz Rodríguez aporta datos sobre un gran número de familias de origen judío que ocuparon importantes cargos en el clero diocesano cordobés. En un análisis riguroso da una muestra de los métodos de acceso, el rechazo, la negociación a través de intermediarios profesionales y la integración, incluso en ámbitos papales, de todo este nutrido grupo de conversos que accedieron a diferentes dignidades, canonjías, capellanías y otro tipo de beneficios eclesiásticos para superar los requisitos de la conversión y hacer carrera, tanto para sí como para sus descendientes, en las mejores condiciones posibles.

Precisamente un buen número de personajes cordobeses importantes entre los siglos XV y XVII tuvieron origen judío. Son poco conocidos pero contribuyeron en gran medida al desarrollo de la cultura cordobesa y universal. Gonzalo J. Herreros Moya explica con claridad en su capítulo «Personajes célebres de la Córdoba judeoconversa» el esfuerzo de estos linajes por ocultar su pasado judío en una sociedad en que la limpieza de sangre era vital para el ascenso social. Por eso se falsificaron genealogías, se falsearon y ocultaron datos familiares para que aquellos hombres pudieran escalar a lo más alto de la sociedad. Muchos de ellos alcanzaron enorme peso en la historia de España. Como ejemplos aparece una ilustrativa reseña biográfica del pintor Bermejo, del cardenal Francisco de Toledo, de los

hermanos Alfaro, Juan Rulfo, Martín de Roa, Gonzalo Muñoz de Velasco, Martín Gómez de Aragón o el gran poeta universal Luis de Góngora.

Dos excelentes estudios cierran este libro sobre la Córdoba judía. La economía de la ciudad de Córdoba durante el siglo XVI en los sectores de paños de lana, de las telas de sedas y los derivados del cuero (guadameciles y cordobanes) ocupa precisamente el último capítulo del libro, bajo el título «Los mercaderes judeoconversos en la Córdoba del siglo XVI» a cargo de Rafael M. Girón Pascual. Tras una esclarecedora introducción se centra en las características de los mercaderes, pieza clave y nexo de unión entre materias primas, tecnología y distribución nacional e internacional de los productos. Concluye con el análisis de la amplia red de familias de mercaderes judeoconversos, sus conexiones y las estrategias de ascenso social.

El profesor Enrique Soria Mesa firma un deslumbrante capítulo titulado «Una mesocracia judeoconversa. La presencia conversa entre los jurados de Córdoba (ss. XVI-XVII), una primera aproximación a su estudio», donde va argumentando y demostrando con un rigor excepcional una tesis que ya anticipó hace años y que explica que Córdoba fuese considerada durante el Siglo de Oro como la urbe más aristocratizada de España. En ella los judeoconversos no pudieron copar, como en otras ciudades, los puestos más altos de la cúspide social. Se lo impidió el enorme prestigio y poder económico que tuvo la nobleza de sangre cordobesa durante los siglos bajomedievales y modernos hasta el extremo de conformar una sociedad absolutamente aristocratizada que no dejó grieta alguna por donde pudieran introducirse los conversos. El profesor Soria Mesa expone con un rigor y claridad admirables cómo aquellos judeoconversos más ricos e influyentes se dedicaron a cargos intermedios hasta constituir una mesocracia donde acapararon los puestos a su alcance, especialmente los jurados, una plataforma desde la que ejercieron un importante poder en ese ámbito durante varias generaciones.